



La Historia de la
NAVIDAD

*El Indescriptible
Regalo
de Dios*



Narrada por el
Pastor Chuck Smith

*La Historia de la
Navidad*

*El Indescriptible
Regalo
de Dios*

Narrada por el
Pastor Chuck Smith

La Historia de la Navidad
Por Chuck Smith
© 2006 The Word For Today
Publicado por The Word For Today
P.O. Box 8000, Costa Mesa, CA 92628
(800) 272 WORD (9673)
Segunda Edición 2007
Página Web www.twft.com
Correo electrónico: info@twft.com
ISBN: 978-1-932941-91-3

A menos que se indique, las citas Bíblicas en este libro fueron tomadas de la Nueva Reina Valera. Traducciones enmendadas, amplificaciones, y paráfrasis son estrictamente del autor.

Los versículos marcados fueron tomados de la NKJV, Copyright © 1979, 1980, 1984 por Thomas Nelson, Inc., Publishers

Usados con permiso

Editado por Shannon Woodward

Diseño Interno de Bob Bubnis

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta publicación puede reproducirse, guardarse en ningún sistema de recopilación, o ser transmitida en ninguna forma o medio sin el expreso y escrito consentimiento de los editores de The Word For Today. Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica



Prefacio

La narración es una forma de comunicación muy poderosa. Y nadie sabe esto mejor que un pastor. Pregunte a cualquier pastor, y le dirá que cuando observamos a la congregación y nos damos cuenta de que algunos ojos comienzan a cerrarse y algunas cabezas a tambalearse, sabemos que es hora de hacer cambios. Es hora de contar una historia. “Érase una vez, hace mucho años...” decimos. Y como por arte de magia. La gente se despierta. Es porque todos aman las historias. Cuando tienes su atención puedes usarla para comunicar verdades importantes.

Me da tristeza que el narrar historias tiene tan poca importancia en nuestra cultura. En lugar de aprender historia y verdades a través de los abuelos, padres, tíos y tías, los niños hoy en día obtienen su información de comerciales, caricaturas, películas, y juegos de video. Es injusto, algo vano, pues la humanidad a perdido el toque humano cuando la narración se deja de lado.

Pero no debe ser así. No es demasiado tarde para reunir a tu familia y compartir una historia. Y nunca habrá mejor tiempo para hacerlo que en Navidad.

Es mi deseo que use este libro para compartir la maravilla de la Navidad con sus seres queridos. Algo increíble pasó en Belén dos mil años atrás. El nacimiento de Jesús cambió la historia para

siempre. El Regalo que Dios mandó esa noche abrió puertas de prisiones, rompió cadenas, y dio una entrada al cielo. Dio a conocer Su amor por la humanidad. Los que entienden lo que pasó esa noche hace mucho tiempo llevan consigo un poco de esa maravilla. Pero el resto del mundo continúa ignorante y engeguedido. El resto del mundo ha convertido la celebración del nacimiento del Niño Dios en una celebración más.

Sin duda alguna, oírás muchos villancicos durante la época navideña. “*Escuchad el son triunfal*” se escuchará miles de veces por las plazas y en las estaciones de radio el mes de Diciembre. Pero, ¿entiende la gente las buenas nuevas que trajeron los ángeles? ¿Tienen alguna idea sobre el drama del cuál los ángeles hablaron?

“*Noche de Paz*” se escuchará como fondo en las fiestas en las semanas venideras. Es una de las favoritas. Pero, ¿se detienen a pensar y a meditar en el increíble evento que ocurrió en esa noche quieta en Belén?

No podrás entrar a una plaza o tienda departamental sin escuchar “*Al Mundo Paz.*” Pero piensa en esto: ¿tienes la paz de la que la canción habla? ¿Estás experimentando el gozo del regalo de Dios? Separados de Cristo, el mundo no puede entender o encontrar ese gozo. Un mundo atado y envuelto en pecado no puede experimentar el gozo verdadero.

Y todavía el mundo lo intenta. A nuestro alrededor, el mundo se prepara para algo que no entiende. Mezclados entre los hombres barbudos en rojo, están los nacimientos por ahí, pero la mayoría de la gente nunca ha comprendido la gloria del pesebre. Entre las tarjetas decoradas con enanos y santos y muñecos de nieve, ocasionalmente alguna silueta de los sabios aparecerá, pero la mayoría de la gente no sabe lo que estos buscaban. Mi vecindario es alegremente decorado con luces hermosas, pero pocos de mis

vecinos conocen la belleza de la verdadera luz que vino al mundo. “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.”

La Biblia nos dice; “...así que la fe es por el oír; y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

Todo comienza escuchando. La historia en medio de estas pastas es la respuesta a la pregunta y necesidad más grandes de la vida. Habla de un amor tan profundo, sin medida, y tan indescriptible, que debe ser escuchada con el corazón. Describe un amor tan misterioso, que los ángeles anhelan entender; un amor tan poderoso, que puede sacar belleza de las cenizas, y dar vida a lo muerto. ¿Pero como podemos recordar algo que nunca hemos escuchado?

Cada año que leo la historia de la Navidad, el Espíritu Santo le da vida a una parte de la historia, revelando una belleza exquisita – la historia más hermosa nunca antes contada– el amor de Dios para nosotros. Le animo a iniciar una nueva tradición este año. Permita que la montaña de regalos se quede un rato más bajo el árbol. Puede esperar. En lugar de apresurarse a abrir regalos que enmohecerán y desaparecerán, invite a su familia a voltear sus corazones hacia el Regalo que permanecerá por la eternidad. No hay mejor tiempo para recibir ese Regalo que en la Navidad.

Nació en esa noche en Belén un Salvador, el Mesías, el Señor. El Regalo de Dios para ti. El regalo más importante. Uno que expresa lo profundo de un amor que nunca podremos experimentar o entender.

Oro que esta Navidad abra ése paquete primero. Dará gozo, color y belleza a su día como nunca antes. De hecho, descubrirá el verdadero significado de la navidad si recibe el Regalo de Dios primero. “*Aconteció en aquellos días,*” comienza el Evangelio de

Lucas. Y con esas palabras, nos lleva a Su historia. En un anoche oscurecida por la desesperanza, la esperanza vino a la tierra...

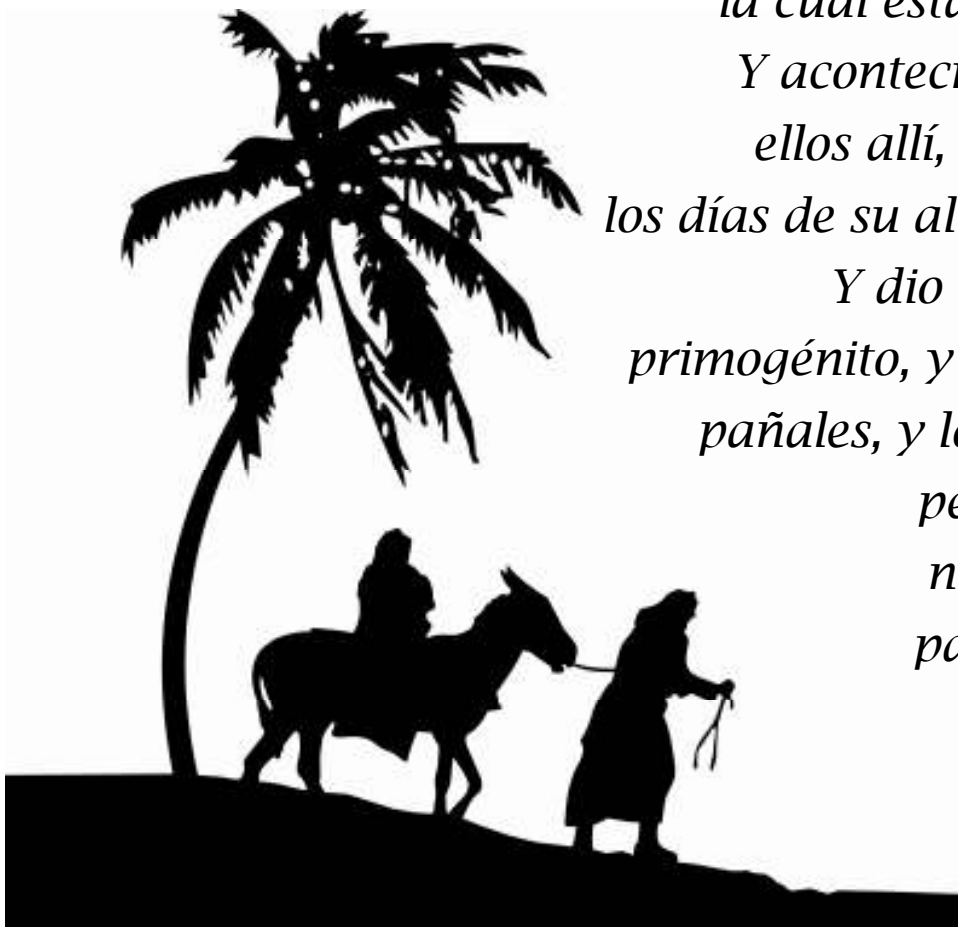
Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Éste primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María

su mujer, desposada con él, la cuál estaba ya encinta.

Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento.

Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

- Lucas 2:1-7



Capítulo 1

La Luz

Ella tenía probablemente quince o dieciséis años cuando dejó su aldea de Nazaret para hacer ese largo viaje. Solo una niña - una niña que “estaba ya encinta.” Pero cuando la mayoría de las futuras madres estaban descansando y cerca de sus familias y alrededores, ella dejó la seguridad de su casa para obedecer las demandas del emperador Romano.

¿Qué pensamientos supone usted que llenaron la mente de María durante el viaje a Belén? ¿Recordó el momento en que escuchó que llevaría al Hijo de Dios en su vientre? Quizás volvió a imaginar las inesperadas palabras del ángel, cuando le dijo que era bendita entre todas las mujeres, y que había sido favorecida por Dios, y que la había escogido para ser el instrumento humano que traería a Su hijo al mundo.

María no podía entenderlo. Preguntó, ¿Cómo será esto? Pues no conozco varón.” Y el Ángel le explicó que el poder de Dios vendría sobre ella y que el Santo que nacería de ella sería conocido como el Hijo de Dios.

Algunas personas dicen que tienen problemas con un nacimiento virginal. La verdad es, que su problema no es el nacimiento virginal. Su problema es con el concepto de Dios. Después de explicar a María como concebiría al Hijo de Dios, el ángel le recordó, “porque no hay nada imposible para Dios” (Lucas 1:37) Nos haría bien recordar esto. No deberíamos tener ningún problema con lo que leemos en las Escrituras, porque con Dios, nada es imposible. Si puedes creer en los primeros dos versículos de Génesis, que declaran que Dios es el Creador de todas las cosas, entonces no deberías tener ningún problema con el resto de la Biblia. Deberías entender que Él es grande y poderoso para hacer lo que dice que va a hacer.

María creyó. Aceptó la palabra del ángel, y después, en dulce abandono dijo, “he aquí la sierva del Señor, hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38)

Qué retrato de sumisión tan hermoso.

José, sin embargo, tuvo más dificultad aceptando estas nuevas. El sorpresivo anuncio de María casi rompe el compromiso.

Ahora, es importante que entendamos que en esos días, el compromiso era culturalmente diferente de la actualidad. El matrimonio era arreglado. Quizás eres un chico de cinco años y tus padres ven que sus amigos tienen una niña dulce y hermosa. Pueden reunirse y hacer el arreglo. “¿Porqué no arreglamos las cosas para que nuestros hijos se casen?” Y así hacen los arreglos y ya son considerados comprometidos. Así como así -aún si solo tienes cinco años. Te imaginas el primer día en el jardín de niños, señalando a la distancia a una pequeñita y diciéndole a tu vecinito, “¿Adivina que? Estoy comprometido con ella.

Era un mundo diferente entonces, eso es seguro. Los compromisos no se hacían y se rompían como ahora. Te atan. Un

año antes de la boda, la pareja entra en un contrato llamado “esposado” en el que están totalmente comprometidos el uno con el otro por ese período de tiempo - aunque la boda no ha tomado lugar todavía. Si el futuro esposo muere en ese tiempo, la futura esposa es considerada como viuda. Éste era un contrato de total compromiso el uno con el otro. Para romper ese compromiso, tendrían que conseguir un acta de divorcio. Fue durante el período del esposado que el ángel visitó a María y le trajo las asombrosas noticias.

José sabía que se habían mantenido puros, así que la única cosa que concluyó fue que había estado con otro hombre durante el período de esposado. Eso lo puso en un aprieto. Si reportaba su infidelidad públicamente, la ley demandaba que la apedrearán a morir. José no quería eso. Se sintió traicionado, pero todavía amaba a María. Así que pensaba divorciarse secretamente.

Pero Dios intervino. Mandó un ángel -ésta vez a José. El ángel del Señor habló a José en un sueño y le explicó que el niño que María llevaba no tenía padre terrenal. El ángel le dijo, “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:20-21)

Cuando despertó, su temor había desaparecido. Tomó a María como esposa, y vio como el Niño en su vientre crecía. Hubieran permanecido en Nazaret eso días finales - esa pequeña, insignificante aldea cerca del Mar Mediterráneo - discretamente esperando su nacimiento, de no haber sido por un orgulloso y creído, ambicioso emperador llamado Augusto César.

Su nombre no era realmente César. Había nacido como Cayo Octaviano. Adoptó el nombre de Cesar por su tío lejano, Julio Cesar.

Después de haber obtenido el control como el primer emperador Romano, sentía que necesitaba un título. Alguien sugirió “rey de Roma,” pero lo rechazó diciendo que no sonaba importante. Otro sugirió que su título fuera “dictador.” Pero Cesar rechazó ese título también. Dijo que sonaba muy temporal. Finalmente, el recientemente formado Senado Romano sugirió la palabra “Augusto,” que es la palabra en latín para “de los dioses,” sugiriendo algo divinamente ordenado. A César le gustó el tono religioso, y lo aceptó. Y desde entonces, era generalmente aceptado que el Emperador Romano era un tipo de deidad. Más tarde, la gente sería forzada a confesar que César era señor. Pero por el momento César estaba contento escribiendo demandas y edictos.

Nadie disputaba a César. Nadie se atrevía. Tenía todo el poder, y no dudaba en usarlo. No lo pensaba dos veces para poner sobre la gente una carga pesada – específicamente con los impuestos.

También durante ese tiempo, las puertas del templo de Janis, el dios pagano, fueron cerradas. Janis era el dios de guerra Romano, y cuando las tropas romanas entraban en batalla, las puertas del templo de Janis se abrían y la gente iba a orar para que Janis diera la victoria sobre sus enemigos. En ese tiempo de la historia, las puertas habían estado cerradas por diez años y se quedarían así por los siguientes treinta años. Pensarías, “¡Perfecto! ¡Qué hermoso tiempo para que venga el Mesías, el príncipe de Paz!” Pero piénselo otra vez. ¿Porque había paz? Porque César reinaba el mundo con puño de hierro. Bajo su reinado, las tropas romanas aplastaron toda resistencia y aporrearon al mundo – todo el mundo – para someterlos para que nadie tuviera la valentía de hablar contra ellos. Nadie se atrevía a poseer nada. Eran esclavos de Roma. En lugar de un tiempo hermoso, este era uno de los más horribles tiempos en la historia del mundo.

Cuando César pensó que sería bueno tener más dinero, hizo un nuevo impuesto en el mundo. Nadie pensó quejarse o resistirse. El decreto decía: “Todo el mundo debe pagar impuestos.” Según el mandamiento, todos tenían que ir inmediatamente a su ciudad natal y registrarse para el impuesto.

Por esta razón encontramos a José y María en su viaje de ochenta millas hacia Belén. Ahora, podrías pensar, “No está tan mal. Yo viajo esa distancia diario.” Pero ¿has tratado caminarla? Nos subimos a nuestro carro con aire acondicionado, en la autopista, y no, no es tan lejos. Pero si hicieras el viaje a pie descubrirás que es una distancia grande –especialmente si estás embarazada y a punto de dar a luz.

Debo suponer que José no estaba nada feliz mientras llevaba a María en esa ardua ruta de Nazaret a Belén. Era descendiente de David. Sangre noble corría por sus venas. Su esposa estaba a punto de dar a luz al Hijo de Dios. Nadie en sus cinco sentidos haría ese tipo de viajes en esos días y bajo esas condiciones. Sin embargo, ahí estaban, viajando en ese tiempo crítico simplemente para satisfacer el capricho de ese chico pomposo en Roma.

Me pregunto si José se sintió solo. Me pregunto si clamó a Dios durante ese largo viaje a Belén. “¿Dónde estas Señor? ¿No ves o que está pasando? María no debería estar aquí. Debería estar en casa, descansando...” quizás pateo las rocas en el camino, gruñendo y pensando en voz alta, “¿Quién es este hombre, César, que debo obedecerle?”

Ciertamente parecía, a simple vista, que Cesar, estaba al control de todo. Después de todo, había sido él quien mandó el ridículo decreto. La idea de mandar a todos a su ciudad natal había sido suya. ¿O no?.

Siempre hay otra versión de la historia. Cuando los detalles terrenales se ven sombríos y pequeños. Es bueno recordar la perspectiva celestial.

Unos setecientos años antes de que José y María salieran en su viaje, el profeta Miqueas dijo, “pero tu, Belén de Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2)

¿Qué fue eso? ¿Qué leímos aquí? Leemos que Belén -esa pequeña e insignificante aldea - juega un papel muy importante en el cumplimiento de la profecía. De todos los pueblos en todo el mundo, Dios escogió a Belén para que fuera el lugar de nacimiento del Mesías. Eso cambia la situación un poco, ¿verdad? Nos damos cuenta, de pronto, que Cesar no es quien controla todo. Probablemente se creía muy inteligente por haber planeado tal conspiración. Seguramente se enorgulleció cuando todos se postraban y se sometían a la orden. Y después de todo Cesar era solo una herramienta en las manos de Dios. Era solo una marioneta. Dios estaba en control. Tocaba el hombro de César y decía, “Quiero ordenar impuestos. Dile a todos que vayan a su ciudad natal y se registren para pagarlo.” Dios usó la ambición de César para arreglarlo todo para que José pusiera a su esposa en un asno en el peor tiempo de su embarazo y se cambiaran a ochenta millas de la aldea equivocada - Nazaret - a la correcta - Belén.

Y así, al final de su embarazo y contra toda razón y lógica y buen juicio, María hizo el temible viaje. Me la imagino descansando su mano en su estómago mientras avanzaban en la distancia, preguntándose que les esperaba en Belén. El Niño que vivía en su vientre un día reinaría el mundo en justicia, y paz. Pero primero,

debería nacer. ¿Encontrarán un lugar propio para el nacimiento? ¿Encontrarán un cuarto limpio, tranquilo, y privado?

Si María tuvo esas esperanzas en su viaje, éstas se esfumaron al entrar en Belén. El pueblo hervía con visitantes que se registrarían para los impuestos, todos buscando un lugar para quedarse. Aunque José trató, no pudo encontrar un lugar propio para que María descansara.

Cuando leemos “no había lugar para ellos es el mesón,” nos imaginamos lo que conocemos hoy. Nos imaginamos ir hacia el escritorio del hotel, o motel, y rentar una habitación privada con una cama y lavabo. Quizás despertar con un desayuno continental en el lobby a la mañana siguiente. Pero es equivocado. Los mesones de entonces no eran como los de hoy. La palabra griega es *katáluma*. Era un cercado, simple. Cuatro paredes, sin techo. Era un poco más que un corral donde la gente encierra sus animales y ellos mismos en la noche. Así que lo mejor que José y María podían esperar encontrar era un corral donde refugiarse del viento y animales salvajes. Pero ni aún eso iba a pasar. No había lugar en el *katáluma* y buscaron refugio en un área reservada para animales. Algunos dicen que era un pesebre, otros una cueva. Como sea, era un lugar solo para bestias.

Y después...María comenzó la labor de parto. En una oscura, mal oliente, a la intemperie caverna -sin una matrona, enfermera, parientes femeninas o amigas para ayudarla -ésta joven dio a luz sola. Luego Lo envolvió en pañales y lo recostó en el pesebre. El Hijo de Dios -el regalo de Dios para la humanidad -acostado en un bebedero para animales.

¿Lloró? No sabemos. Pero si lo hizo, fue propio. Después de todo, el Niño en el bebedero había dejado la belleza del cielo para entrar al mundo, que a fin de cuentas, lo despreció y lo rechazó.

Dios controló los eventos desde el primero hasta el último detalle. Y todo el cielo, sin duda, vio el desarrollo con gran interés. Nos hace preguntarnos que estaría Dios pensando. ¿Porqué permitiría que Su Hijo entrara al mundo en tan humilde lugar? Si yo fuera Dios y mandaba a mi hijo al mundo, me aseguraría que naciera en el mejor hospital con los mejores doctores recibéndolo. Me aseguraría que nada saliera mal. Y si no hubiera hospital, haría arreglos para que fuera en una lujosa habitación del mejor hotel. Pero Dios no escogió un lugar elegante; ni siquiera uno limpio. Planeó que Su Hijo entra al mundo en una casa para animales, y proveyó solo un bebedero como su primera cama.

La Biblia nos dice, “en el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho, pero el mundo no le conoció” (Juan 1:10)

Emmanuel - el Rey de Reyes y Señor de Señores, El pre-existente, el Creador - vendría a este mundo que no lo reconocería o aceptaría. Vino en la oscuridad, en humildad...a propósito. Creo que Dios planeó un nacimiento tan común en un lugar no común para que el más humilde y pobre de nosotros pudiera identificarse con el Bebé.

No lejos de este lugar de nacimiento, los pastores estaban en el campo cuidando sus ovejas. Y en medio de una noche ordinaria, algo extraordinario pasó. Un ángel se apareció...un ángel con grandes noticias.

Antes de continuar la historia, permítame hacer una especulación. Aunque no se nombra al ángel, creo que es Gabriel. Creo que cuando estemos en el cielo, se enterará que estuve en lo correcto. Dirá, “Chuck lo dijo.”

Creo que fue Gabriel por una simple razón: Gabriel no podía guardar secretos. Quinientos años antes de este evento, Gabriel vino a un profeta llamado Daniel, que era uno de los cautivos en

Babilonia. Cuando Daniel oró y ayunó, Gabriel se le apareció y le dio entendimiento del futuro. De hecho, le dijo a Daniel el tiempo exacto en que el Mesías vendría. Le dijo a Daniel que desde el tiempo que el mandamiento saliera para restaurar y reconstruir Jerusalén hasta la venida del Mesías, 483 años (o 69 ciclos de siete años) iban a pasar. Es muy preciso. Gabriel revelo el secreto. No pudo contenerse.

Quinientos años pasaron, y una vez más, Gabriel vino a visitar la tierra. Esta vez, se le apareció al sacerdote llamado Zacarías quien ofrecía incienso en el templo en ese entonces. Gabriel tenía otro secreto que compartir. Le dijo a Zacarías que aunque era un hombre viejo como su esposa, ella iba a concebir un hijo, a quien llamarías Juan. Este niño saldría con el espíritu y poder de Elías y sería precursor del Mesías. Poco tiempo después se le apareció a María para informarle que era muy favorecida con Dios, pues él la había escogido como instrumento humano para traer a Su Hijo al mundo.

Por esto es que cuando leo que un ángel apareció a los pastores y proclamó que el Mesías había nacido, no puedo imaginarme a otro que no sea Gabriel. Creo que después de haber supervisado la entrada del Mesías al mundo y de asegurarse de que estaba cómodamente tapado, Gabriel tenía que encontrar a alguien con quien compartirlo. ¿Qué más haces con buenas noticias? Nada en la historia se puede comparar con este evento. Gabriel no pudo guardarse las noticias.

Pero tiene un problema. Todo Belén está dormido. Las velas se han apagado y la gente está durmiendo plácidamente. Mientras observa al pueblo, se da cuenta de una pequeña luz en la distancia. Se da prisa y encuentra a unos pastores cuidando a sus ovejas en la noche.

La tradición sugiere que eran pastores del templo que estaban cuidando a las ovejas para los sacrificios diarios. No podemos saber con certeza, pero la idea es hermosa. Esta noche especial mientras cuidaban a sus ovejas, de pronto una luz resplandeciente aparece, mientras un ángel viene a informarles que la Luz del mundo, el Salvador, el Mesías había nacido en Belén. De repente al ángel se le une una multitud celestial declarando, “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres”

Por medio de ese Bebé nacido en Belén esa noche hace poco más de 2,000 años, la paz con Dios es posible. La pregunta es, “¿tienes tú esa paz?”

*“¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz,
buena voluntad para con los hombres!”*

Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor.

- Lucas 2:8-9



Capítulo 2

Las Tinieblas

¿Porqué tenían los pastores tanto miedo? Bueno, debió haberlos sorprendido el ver una ladera en tinieblas de pronto ser iluminada por una luz celestial. Pero ¿que fue exactamente lo que de la gloria del Señor alumbrándoles los hizo temblar?

Creo que fue que era una Luz tan desconocida para ellos. Era desconocida, y contrastaba con todo lo que ellos conocían.

Cuando nos detenemos a pensar en eso, es normal que el Mesías vino de noche. Es que cuando pensamos en la noche, pensamos en tinieblas. Imaginamos una ausencia de luz. Pensamos en tropezar, tambalear, y hasta chocar con las cosas que no podemos ver. Y eso resume la condición en que el mundo estaba esa noche lejana. Esos pastores nunca habían visto nada igual al ángel que se puso delante de ellos. Todo lo que conocían era tinieblas – ellos, y el resto de la humanidad.

El profeta Isaías, al viendo este evento en el futuro, dijo, “el pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos” (Isaías 9:2)

Es interesante tomar este pasaje e investigar las palabras en el texto original. En el Hebreo, la palabra para “andar” es *jalak*, que se traduce como “vagar.” La palabra “tinieblas” es *kjoshék* que quiere decir oscuridad literal, pero también pudiera significarse miseria, destrucción, muerte, ignorancia, pesar, o maldad. La frase “sombra de muerte” *tsalmavét*, puede ser interpretada como “la tumba.” Y además de “iluminación,” *or*, la palabra para “luz,” puede significar también “felicidad.”

Así que cuando juntas los significados, puedes traducir Isaías 9:2 como, *“la gente que vagaba en miseria, ignorancia, y pesar ha visto una gran luz; los que habitan en la tierra de la tumba, sobre ellos la felicidad resplandeció.”*

La felicidad resplandeció en lo miserable esa noche en Belén. La Luz vino, y con ella, las tinieblas no hicieron mas que desaparecer.

¿Pero porqué era el mundo tan oscuro y tan miserable? Para entenderlo, debemos regresarnos al Huerto.

Cuando Dios puso a Adán en el huerto del Edén, la intención era que tuvieran compañerismo. Y así fue, por un tiempo. Adán tuvo comunión con Dios. La palabra “comunión” es la misma que usamos para “compañerismo.” Adán disfrutó del compañerismo con Dios. Ése fue el propósito de Dios al crear a Adán. Y Dios le dio una casa increíble, un lugar de belleza y bendición. Tenía todo lo que necesitaba. Le había dado toda clase de licencias y libertades y le mandó que disfrutara del amor y la creación de Dios. Solo había una restricción – una cosa que Dios declaró fuera de su alcance. Dios llevó a Adán en un pequeño recorrido, lo llevó al centro del huerto, y se detuvo enfrente de un particular árbol. “Adán,” le dijo, “puedes comer libremente de todos los árboles en el huerto –excepto de este. No debes comer. Porque cuando lo hagas, morirás.”

Eva, cuando entró, supo también de la restricción. Sabía que Dios lo había mandado. “Disfrútalo todo...pero mantente alejada de este particular árbol.” No sabemos cuando exactamente vino Satanás a Eva, pero imagino que no pasó mucho tiempo. “Ha dicho Dios que puedes comer de todos estos árboles del huerto?” le preguntó.

Eva dijo, “Si, con la excepción del que está en medio del huerto. Dios nos dijo que si comemos, moriremos.”

Eva comenzó bien. Inmediatamente a la palabra de Dios. Pero Satanás disputó Esa palabra. “No morirás,” le mintió. “Dios sabe que el día que comas de ese árbol, serás como Dios, sabiendo el bien del mal.”

La Serpiente

Eva debió haber sabido. Debió haberse retirado, considerado el carácter de Dios, y dicho, “No, estás equivocado. Dios no miente.” Pero, permitió que el mentiroso la envolviera. Le permitió cambiar su percepción de Dios. En esta forma astuta -y lo sabemos de Génesis 3:1 que, “la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho.”

Satanás usó esas mentiras para sistemáticamente destruir la confianza que Eva tenía en el Señor. “Dios te está engañando Eva. Te está negando algo bueno y beneficioso para ti. ¡No es justo! Y ¿sabes porqué lo hace, Eva? Para protegerse así mismo. Tiene miedo que seas como Él.”

EL Mentiroso

Eva creyó la mentira. Cayó en la trampa. Ignorando lo que sabía de Dios, estiró su mano, cortó el fruto prohibido, y lo mordió. Entonces fue con Adán y le urgió a que hiciera lo mismo. Eva pudo haber sido engañada, pero no Adán. Las Escrituras son claras en esto en 1 Timoteo 2:14, “y Adán no fue engañado, sino que la mujer siendo engañada, incurrió en trasgresión”

Adán aceptó el fruto y lo mordió sabiendo bien que estaba desobedeciendo a Dios.

La mordida trajo muerte. Aunque físicamente Adán continuó respirando y parpadeando y caminando; espiritualmente, murieron. Su compañerismo con Dios fue interrumpido - y la conciencia propia nació.

Vea, hasta este momento, Adán y Eva habían vivido concientes de Dios solamente. Pero el resultado de su pecado los trajo a estar concientes de ellos mismos. Leemos en Génesis 3:7, “entonces fueron abiertos los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.”

No tenían este conocimiento antes...pero ahora sabían.

Después leemos algo desgarrador. Leemos que Dios vino al huerto y los buscó. Quería comunión con Sus hijos. Quería compañerismo con ellos. Pero por primera vez, no vinieron corriendo a Él al escuchar Su voz. No salieron a encontrarlo. En lugar de eso, se escondieron.

“Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el Huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto” Génesis 3:8).

El pecado trae consecuencias desgarradoras. Trae muerte espiritual, conciencia, y vergüenza. Marca una división entre Dios y Sus hijos. Adán -que había vivo en un nivel espiritual, teniendo compañerismo con el Dios de la creación - se había degradado a vivir en un nivel puramente físico. Su mente, alguna vez llena de los pensamientos de Dios, ahora estaba completamente absorta en sus necesidades físicas.

Satanás se salió con la suya. Usa sus mentiras para destruir la relación entre Dios y sus hijos. Cuando Adán pecó, y su espíritu

murió y perdió su compañerismo con Dios, entró en una existencia sin propósito –como los que vinieron después de Él.

Pero Dios hizo otra forma para que esa comunión tomara lugar. En la Ley, Dios dio órdenes por las cuáles el compañerismo fuera restaurado. Dio ciertos mandamientos, que si los mantenemos, permiten que tengamos ese compañerismo con Él. Pero Dios sabía que no siempre guardaríamos esos mandamientos. Así que hizo provisión para eso también. Dijo, “si fallas en guardar mis mandamientos, puedes restaurar el compañerismo matando un animal. Pon tus manos sobre la cabeza de éste y transfieres tu culpa. Cuando muere, y su sangre es derramada en el altar, tus pecados son borrados –y el compañerismo restaurado.”

Con el establecimiento del sistema de sacrificio, Dios reveló algo soberano sobre el pecado: éste trae muerte. La muerte es el pago por el pecado. Sangre inocente debe ser derramada para cubrir las consecuencias del pecado.

Porque Dios desea intimidad y compañerismo con Sus hijos – y porque sabía que para tener compañerismo con Él, debíamos conocerlo primero – Dios continuó buscando formas de revelarse. Se reveló al hombre en la naturaleza. En Salmos 19:1-3 leemos, “los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche, declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz.”

En lo vasto del universo, vemos lo vasto de Dios. En lo complejo de lo que se forma en minutos, vemos la infinita sabiduría y creatividad de Dios. La naturaleza habla un lenguaje universal que es entendido por todo hombre, para que todo hombre tenga la oportunidad de saber la existencia de Dios.

La naturaleza nos dice que Dios existe, pero no da un mensaje definido sobre el carácter de Dios. Por eso, el hombre comenzó a inventar sus propios conceptos de quien es Dios. Para corregir esos errores, Dios comenzó a revelarse al hombre de otras formas. Leemos en Hebreos 1:1 que Dios, “habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas.”

Primero, Dios se reveló a Noé, mostrándose santo y justo. Dios le dijo a Noé que el mundo debía ser juzgado porque habían abandonado Sus caminos. Cuando Dios trajo condenación sobre el corrupto, incrédulo mundo, Noé vio no solo la santidad de Dios, sino también su justicia.

Después, Dios se reveló a Abraham. Cuando Abraham oyó su voz, respondió dejando su ciudad natal, aunque no sabía a donde lo llevaba Dios. Dios lo sacó de Babilonia, el trono de las falsas religiones. Lo llamó para estar separado del mundo para poder tener comunión junto. Y Dios prometió a Abraham no solo tierra, pero también descendientes -descendientes de donde saldría el Mesías.

A través de la revelación de Dios a Moisés, comenzamos a entender las reglas que debemos seguir si vamos a tener compañerismo con Dios. Y desde Moisés, y continuando con el resto del Antiguo Testamento, Dios se reveló después a los profetas que hablaban a la gente, advirtiéndoles que si fallaban en guardar los mandamientos de Dios, Su juicio caería.

Dios hizo todo para que el hombre lo conociera y lo alcanzara. Pero parecía que mientras mas se revelaba a ellos, más lejos el hombre se iba. Los hijos de Dios comenzaron a alejarse más y más de Él, estaban tan lejos que fue necesario que Dios los soltara completamente. Como Dios dijo a través del profeta Jeremías, “ porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mi, fuente de

agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.” (Jeremías 2:13)

El concepto del hombre en cuanto a Dios se mezcló y confundió. Se corrompieron. Porque vieron el juicio de Dios sobre la tierra, comenzaron a pensar en Dios en solo términos de juicio. Lo vieron como un juez feroz, como un juez implacable. Pensaban que en su furor, Dios los veía con condenación. Tenían la idea equivocada. Y esas percepciones equivocadas causaron al hombre sentirse alejado de Dios.

Así como lo hizo con Eva, Satanás ha obrado en las percepciones del hombre a través de los siglos, tratando de poner distancia entre Dios y Sus hijos. Satanás es un mentiroso desde el principio. La verdad no significa nada para nuestro enemigo. Puede jurar decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad y voltear y mentir. Su engaño y mentiras han llevado a muchos a la esclavitud y a la corrupción. Para Satanás la verdad es cualquier cosa que promueva su causa, y su causa es destruirte. Por eso, constantemente contradice la palabra de Dios, así como lo hizo con Eva. Usará cualquier cosa para hacerte creer que Dios está en tu contra, y no a tu favor.

He sido acusado de ser un abuelo consentidor. Y debo confesar, las acusaciones son correctas. Soy culpable. Me encanta consentir a mis nietos. Sus padres - mis hijos- me dicen que pasan unos días extremadamente difíciles con sus hijos después de que estuvieron con su abuelo. Quizás es porque en mi opinión mis nietos no cometen errores. Para mi, sus berrinches es una muy linda forma de expresar sus frustraciones.

Ahora, eso no quiere decir que no soy estricto a veces con ellos. Hay veces que les tengo que decir no a mis nietos. Esos pequeños maestros en sicología harán su mejor esfuerzo para hacerte sentir

culpable cuando quieren algo. Cuando no obtienen lo que quieren, dicen, “Sabía que no me amabas.” Y muchas veces respondo, “porque te amo no te lo voy a dar. Y no necesitas ese rifle”

Y algunas veces tengo que corregirlos. Tengo un nieto que es especialmente inquieto. Es un gran chico. Solo que muy energético. Muchas veces cuando entro al estacionamiento, se sale del carro y comienza a correr. Está tan ansioso de entrar a la tienda donde el abuelo le va a compra un juguete. Cuando comienza a correr en el estacionamiento, tengo que llamarlo muy firmemente. “¡Detente!” digo, “No corras en el estacionamiento. Espera a tomar mi mano, porque es peligroso correr por todo el estacionamiento.” Lo digo muy firme y severamente. No estoy enojado con mi nieto. Me preocupa su seguridad. Y él lo sabe. Me mira con su gran sonrisa, “Perdón abuelito.” Y todo se perdona y nos vamos a comprar el juguete.

Dios es un Padre que le encanta consentir a sus hijos. Pero algunas veces, cuando hacemos cosas peligrosas o que ponen nuestra vida en peligro, Dios tiene que detenernos. Tiene que hablar firmemente. ¿Y que es lo que hace Satanás?, viene y dice, “¿Ya viste como te odia? No te ama en verdad, porque no sería tan malo”

En realidad, Dios te está protegiendo. Él puede ver el peligro al que vas encaminado. Porque te ama, tiene que lidiar contigo firmemente. Contrario a las mentiras de Satanás, eso no es la ausencia del amor de Dios – es prueba de ello. La Biblia habla de la corrección, y nos dice cuál debe ser nuestra respuesta.

“Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él. Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hebreos 12:5-6)

Algunas veces el Padre ve necesario azotarnos por amor – pero qué rápido malinterpretamos eso. Qué rápido olvidamos Su carácter, ignoramos Su voz, y escuchamos las mentiras de Satanás. Aunque la palabra de Dios dice que Dios te ama, Satanás dice, “¿Cómo te puede amar? Mira lo que hiciste con tu vida.” la palabra de Dios dice, “ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1), pero Satanás dice, “Dios está harto de lidiar con tu debilidad y fracaso. Es tu fin.” Pero la palabra de Dios dice, “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9)

Pero Satanás dice, “Tus pecados son enormes. Dios no puede perdonarte.”

Ese acto de desobediencia en el Huerto nos afectó a todos. Un momento de debilidad – una mordida – trajo sufrimiento a todas las generaciones en la historia. La Biblia nos dice que; “...como el pecado entró al mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres” (Romanos 5:12)

La caída de Adán trajo dolor, aislamiento, frustración, vergüenza, culpa, y desesperanza. En todo tiempo y en todo lugar, el hombre ha sufrido las consecuencias del pecado de Adán.

Dios vio. Vio el sufrimiento, la pena, el dolor que el pecado trajo al mundo. Y Dios vio que había hombres que anhelaban ser libres del poder y esclavitud del pecado, que anhelaban y habían luchado y deseaban una vida mejor. Cuando la naturaleza no era suficiente para revelar su corazón, cuando la Ley comprobó su falta de poder para acercar al hombre, cuando las voces de los profetas no eran lo suficientemente fuertes para penetrar las conciencias, Dios encontró otra forma de hablarnos y revelar Su gran amor por la humanidad.

Mandó a un Niño esa noche en Belén. Pero al que mandó no era solo un niño - era el mismo Hijo de Dios, quien se pararía en nuestro lugar, para tomar el castigo, y pagar por nuestros pecados.

Todos sabemos que necesitamos ser limpios. Todos conocemos lo profundo de nuestros pecados. Los pastores en la ladera conocían la angustia de su pecado. Pero lo que no sabían, en ese momento cuando la gloria del cielo brilló alrededor de ellos y sus piernas temblaban de miedo, que su salvación había venido. No sabían que la Esperanza había respirado por primera vez en un establo cercano, que Dios había mandado una luz a penetrar sus tinieblas.

Las nuevas traídas por el ángel eran grandes. De hecho, el mensaje cambiaría la misma historia.

“porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro, y se llamará Su nombre: Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” -Isaías 9:6

Pero el ángel les dijo: “No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y Decían: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

- Lucas 2:10-14



Capítulo 3

El Regalo

Es difícil ser paciente cuando esperas algo increíble, ¿verdad? Esos pastores habían estado esperando por mucho tiempo. Y no solo ellos, pero toda la raza Judía había estado esperando y anhelando y anticipando las nuevas que el ángel trajo. Había orado por ése día - el día en que el Mesías vendría a regresarlos al favor de Dios y su propósito divino e ideal. A través de los siglos, habían estado esperando el tiempo en que el reino de Dios viniera sobre la tierra. Y ahora el Salvador por fían había venido. El Mesías prometido finalmente hizo su aparición.

Me pregunto si alguno de los pastores experimentó un momento de duda cuando escucharon las gloriosas nuevas. ¿La aceptaron de corazón? O ¿había algunos escépticos entre los asombrados ahí reunidos? Si alguno tuvo dudas o tuvo pensamientos escépticos, esas dudas se disiparon para cuando la multitud celestial se unió al primer ángel y comenzaron a levantar sus voces en adoración. ¿Cómo podría la duda durar estando en la presencia de todos los que adoraban?

La multitud de ángeles era probablemente suficiente para convencer a alguno de que su tan esperado Mesías había ciertamente venido. Pero como si eso no fuera suficiente, el peso de la profecía podría fácilmente respaldar el anuncio del ángel. Si los pastores necesitaban pruebas, lo único que tenía que hacer era ver las Escrituras.

Dios, como vemos, nos la puso fácil. Cuando planeo mandar a Su Hijo al mundo para tomar nuestros pecados y morir en nuestro lugar, dio a los hombres muchas señales por las que Su Hijo iba a ser reconocido. Dentro de las páginas de Su Palabra, entretejió una descripción muy real de Su Hijo y plantó evidencia que sería indiscutible al verlo a la luz de Su venida.

Mucha gente a través de los años ha aparecido y declarado ser el Salvador del mundo. Esas personas o estaban locos de atar o a propósito mentían, pero de cualquier forma, siempre lograban reunir seguidores. Mas falsos líderes sin duda alguna vendrán. Las Escrituras nos advierten de esto. En Mateo 24:24-25 Jesús nos dice, “porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aún a los escogidos. Ya os lo he dicho antes.”

¿No es Dios bueno? La advertencia está aquí, en las palabras de las Escrituras - y todavía la gente continúa creyendo falsas declaraciones de estos falsos mesías. Con solo buscar un poco en la Biblia, puedes fácilmente desvalorar esas declaraciones. Todo lo que hay que hacer es ver las señales que Dios nos dio para reconocer a Su Hijo.

Para empezar, se nos dice que el Mesías vendría de un linaje específico. Tenía que descender de Abraham, Isaac, Jacob, Isaí y David. En Génesis 12:3, Dios le dijo a Abraham, “...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”

Después de Ismael (al que tuvo con Agar) e Isaac (al que concibió con Sara), Abraham todavía tuvo seis hijos más con su concubina, Cetura. Así que de esos seis hijos, ¿cómo saber a través cuál de todos iban a ser benditas todas las familia de la tierra? Sabemos porque Dios fue mas específico con Abraham. Continuó, unos capítulos después, y clarificó que esas bendiciones vendrían a través de Isaac.

“Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él” (Génesis 17:19).

Y luego, como Isaac tuvo dos hijos -Esaú y Jacobo - y Dios quería asegurarse que no hubiera ningún malentendido sobre a través de cuál la bendición iba a venir, Dios refinó su profecía. A Isaac mismo, Dios le dijo, “Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré. Porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice con Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas tierras, y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu cimiento, por cuanto oyó Abraham Mi voz, y guardó Mi precepto, Mis mandamientos, Mis estatutos y leyes” (Génesis 26:3-5)

Dios también confirmó la profecía a través de Balam quién dijo, “lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; Saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel. Y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set” (Números 24:7)

Las profecías se retoman otra vez diez generaciones más tarde con Isaí, descendiente de Jacob.

“Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cuál estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes, y su habitación será gloriosa” (Isaías 11:10)

Después de Isaí viene David.

“He aquí que vienen días,” dice Jehová, “en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cuál será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra” (Jeremías 23:5-6)

La pregunta es, ¿el Bebé en el pesebre vino de esta particular descendencia? ¿Descendió Jesús del linaje de David – de Abraham, Isaac, y Jacob? Si. En el Evangelio de Lucas rastrea el linaje de María hasta David, Isaí, Jacob, e Isaac a Abraham.

¿Cuántos “mesías” conoces que pueden declarar lo mismo?

Dios dio otras señales, evidencia específica, para que los hombres pudieran conocer que el verdadero Mesías había venido. Nacería de una virgen. Isaías lo predijo claramente: “por tanto, el Señor mismo os dará señal; He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7:14)

Lo que es más, el nacimiento iba a tomar lugar en Belén.

“Pero tu, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel, y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2)

María – quién no había conocido varón – acostó a su recién Nacido en un pesebre en Belén. De esta forma, Lucas nos dice los detalles.

“Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y la familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cuál estaba encinta. Y aconteció que estando

ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (Lucas 2:4-7).

¿Cuántos auto-nombrados “mesías” vienen de madres vírgenes? ¿Cuántos pueden probar que nacieron en Belén? El Regalo envuelto en pañales creció hasta llegar a ser un hombre que entraría en un asno a Jerusalén precisamente 483 años después de que el mandamiento de restaurar y reconstruir Jerusalén de la destrucción Babilonia – así como la profecía en Daniel lo decía. Sería despreciado y rechazado, traicionado por un amigo por treinta monedas de plata, y crucificado con transgresores. Y después, tres días después, le levantaría otra vez.

Ahora, ¿conoces a alguien en la historia que tiene esas interesantes cualidades? ¿alguien que vino en el año 32 en un asno, que fue traicionado por un amigo, crucificado entre ladrones, y todavía se levantó al tercer día? No lo conoces. No es posible. Solo Jesús cumplió estos específicos actos de prueba. En Su venida, en Su nacimiento, en Su vida, en Su muerte y resurrección, Jesús cumplió más de 300 profecías del Antiguo Testamento, probando sin lugar a duda que Él es el Mesías prometido; que es todo lo que Dios dijo que el Mesías sería.

Las nuevas compartidas en esa ladera eran grandes en verdad. Ciertamente, eran “nuevas de gran gozo.” El Regalo en el pesebre era la respuesta a la necesidad más grande de la humanidad. Como Dios lo había prometido y predicho en las Escrituras, Emanuel había venido. En Hebreo, la palabra Emanuel quiere decir “con nosotros está Dios.” Dios con nosotros. Nos prometió que un día vendría y habitaría con nosotros – y ese día llegó.

Es bonito cuando recibes un regalo que necesitas, en lugar de algo que no. Dios es un hermoso dador de regalos. Sabe lo que

necesitamos. Vio a la humanidad y vio todo lo que el hombre había tratado de arreglar su problema con el pecado, y después mandó la solución perfecta - el único verdadero Regalo que tenía el poder de resolver el problema de la humanidad de una vez por todas.

Para cuando Jesús -Emanuel- vino a la tierra, la humanidad ya había tratado muchas cosas para tener satisfacción y gozo y libertad de la esclavitud del pecado. Y hemos estado tratando desde entonces. Hemos tratado de dejar que la carne reine sobre nosotros, pero esto ha causado problemas -constante batallar, constantes guerras. Hemos tratado varias formas de gobierno, esperando de alguna forma alcanzar la utopía en la tierra. Pero cada forma de gobierno ha fallado, porque están formados por gente. Cuando tienes gente al mando, tienes ambición. Y la ambición no trae nada más que corrupción.

Eventualmente, los filósofos llegaron y comenzaron a buscar la razón y el propósito de nuestra existencia. Pensaron que al juntar todo el poder mental, posiblemente pudieran encontrar alguna idea de como la humanidad pudiera experimentar gozo y alcanzar una sensación de bienestar y propósito. Pensaron que sus ideas pudieran traer la paz que anhelaban. La filosofía buscaba belleza y verdad, pero cuando esa búsqueda arrojó nada más que vacío - causando angustia a la humanidad - la filosofía misma se angustió. Así que los griegos concluyeron en su sistema filosófico que el hombre no puede salvarse, porque lo que es corrupto siempre será corrupto. Determinaron que no había salvación para la humanidad.

La filosofía hoy en día ha continuado en su senda miserable. La filosofía cree que no hay verdad universal, bondad. En lugar, la belleza y verdad, son "relativas." Si piensas que algo es hermoso, entonces es hermoso. Si piensas que algo es bueno o verdadero, honorable, o aceptable, entonces eso es como tu crees. Así como en

los días de los jueces, la humanidad continúa haciendo lo que creen correcto en su opinión. Y ese plan no ha traído nada más que dolor.

Después de que la filosofía comprobó no ser de ayuda, los reformadores vinieron a tratar de solucionar el problema del pecado y angustia - hombres y mujeres que trataron fervientemente de reformar al mundo en que vivimos. Pero eso fue una fallida esperanza. No puedes reformar a la sociedad. Todo lo que haces es reacomodar lo viejo. Y con lo que terminas es con un nuevo panorama sacado de un viejo rompecabezas - y es igual de feo. Nada logras con poner un moño en una caja vieja. Embelleciendo lo de afuera no cambia el contenido ni un poquito.

No, el mundo no necesitaba otro filósofo. No necesitaba otro político. No necesitaba otro reformador. Lo que necesitaba era un Transformador. Y por eso Dios mandó a Su Hijo a transformar el mundo.

A través de la historia, grandes personajes filósofos y religiosos han sido muy benévolos con su consejo y juicio. “Esto es lo que debes hacer para cambiar,” dicen. Pero no ofrecen la ayuda para cambiar. Buda dijo, “Ésta es la forma en que debes vivir,” y señaló un camino. Pero no dio a la humanidad el poder, la capacidad para andar en ese camino. Todo lo que trajo fue más frustración. Confucio dijo, “se el secreto. Así es como el hombre debe vivir,” y otra vez señaló un camino pero tampoco proveyó el poder para andarlo. Solo Jesús provee ambas, dirección y poder para transformar una vida. “Ésta es la forma que debes vivir,” dice, “pero no puedes vivir de esa forma en tus propias fuerzas. Toma mi mano y te daré la fuerza para que sigas el camino. Abre la puerta y déjame entrar en tu vida y habitar ahí. Te daré todo lo necesario para vivir la vida que Dios intencionó que vivieras.”

El Niño nacido hace mucho tiempo esa noche no era solo una proyección de filósofos. No era un reformador. No era solo un hombre religioso más; ni era solo un profeta o juez. El Niño nacido esa noche es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Vino a refutar las mentiras del enemigo y a revelar la bondad del Padre a un mundo de huérfanos. Vino a proveer una salida para los que están atados al pecado. Vino a tomar el aguijón e la muerte; a roba la victoria a la tumba.

Y vino a traer paz. Vino a terminar la guerra entre el hombre y Dios; a rectificar el pecado de Adán, a regresar la humanidad al huerto, a restaurar la relación que fue intencionada tener con nuestro Creador.

Como dice el dicho, “las cosas buenas, vienen en pequeños paquetes.” Esa noche oscura en Belén, el dicho se comprobó. Dentro de ese sucio pesebre, envuelto muy pequeño, estaba el regalo más increíble que el mundo había recibido. En ese pequeño Niño, Dios había mandado la respuesta a cada necesidad del hombre.

Nos envió un Abogado (1 Juan 2:1), para que supiéramos que nunca estamos solos.

Mandó el Pan de Vida (Juan 6:35), para que nunca tuviéramos hambre otra vez.

Mandó el Agua Viva (Juan 4:10), para que nunca tuviéramos sed otra vez.

Mandó al Príncipe de Paz (Isaías 9:6), para que descansáramos de nuestras guerras.

Mandó al Consejero (Isaías 9:6), para que obtuviéramos sabiduría y dirección.

Mandó al Padre Eterno (Isaías 9:6), para que conociéramos el amor eterno.

Mandó al Buen Pastor (Juan 10:11), para que tuviéramos un protector.

Mandó a la Luz del Mundo (Juan 8:12), para que no tropezáramos otra vez.

Mandó al Libertador (Romanos 11:26), para que nuestra cautividad terminara.

Mandó al gran Sumo Sacerdote (Hebreos 4:14), para poder acercarnos a Dios.

Mandó Esperanza (1 Timoteo 1:1), para que nuestra angustia finalmente terminara.

Mandó a la Verdad (Juan 14:6), para que nuestros ojos ciegos se abrieran.

Mandó al Cordero (Apocalipsis 13:8), para que nuestros pecados fueran cubiertos.

Mandó al León (Apocalipsis 5:5), para que seamos victoriosos.

Mandó al Salvador (2 Timoteo 1:10), para que la muerte fuera abolida.

No queda duda alguna del porqué los ángeles levantaron sus voces y adoraron en esa ladera. El Padre había mandado al mundo la expresión de Su amor. La Luz había penetrado las tinieblas. El Niño había llegado.

Todo lo que quedaba era la pregunta: ¿quién - de entre los perdidos, solos, destrozados, hambrientos, necesitados, cautivos-estirarían sus manos y recibirían el Regalo de Dios?

Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

-Lucas 2:15-20



Capítulo 4

La Decisión

“Y vinieron apresuradamente,” nos dice Lucas. Aparentemente, los pastores se repusieron de su temor. De alguna forma, las maravillosas noticias pasaron más allá de su temor y llegaron a sus corazones. Temblaban. Creían. Y *“vinieron apresuradamente”* a Belén para ver al Niño enviado por Dios.

Leemos después que vinieron apresuradamente y vieron al Bebé envuelto en pañales acostado. Estoy seguro que no podían comprender, o entender completamente, todos los misterios de esa noche - los infinitos misterios de la gracia y el amor de Dios revelados en este Niño. De hecho, tenemos ahora la ventaja de 2,000 años y podemos ver esa escena, y todavía nos deja boquiabiertos en asombro sin realmente entender lo infinito de la gracia de Dios en el Niño que nació esa noche. Pero con el último vistazo de los pastores al alejarse del pesebre y desaparecer a la distancia, leemos que regresaron glorificando y adorando a Dios. Aunque no comprendían o entendían completamente lo profundo del Regalo en el pesebre, con verlo solo una vez sus corazones se llenaron con alabanzas. Con sus ojos, había contemplado el indescriptible amor de Dios.

Pudo no haber sido así. Cuando los ángeles aparecieron en la ladera, los pastores enfrentaron una decisión. Pudieron haber ignorado las buenas nuevas de los ángeles. Pudieron haber permitido que la multitud celestial terminara su alabanza, despedir a sus nocturnos visitantes, y regresar a sus labores...inmutables, sin cambio alguno. Pero hicieron una buena decisión. Escogieron recibir el Regalo de Dios.

¿Has tratado de darle a alguien un regalo y lo rechazan? Imagínate que frustrante sería. Imagínate que eres el esposo, y que has decidido demostrarle a tu esposa cuanto la amas. Para Navidad, vas de compras y buscas todo el día y encuentras el regalo perfecto para ella -algo perfecto, caro, que no va a ser difícil darse cuenta de lo grande de tu amor por ella. No importa que cuando encuentras lo que andabas buscando, gastas cada centavo que tienes para poseerlo. Ni siquiera parpadeas cuando estas firmando el contrato declarando que estás dispuesto a pagar por los siguientes cinco años el resto del costo. Los pagos en sí, serán increíblemente difíciles de hacer. Lo harás, pero va a llevar tu presupuesto hasta los límites. Y todavía, no te preocupa. Así de determinado estás a probar tu amor a tu esposa. Es tan importante ella para ti que en lo que a ti respecta, ningún sacrificio es suficiente.

Entonces ya tienes el regalo. Es perfecto. Hasta pagas algo extra por la envoltura y el moño enorme. Cuando regresas a la casa y entras, y levantas del piso algunas hojas del árbol, y colocas el regalo bajo el árbol en el ángulo perfecto, para que ella pueda verlo cuando entre a la sala.

No puedes esperar el día. Cuentas cada uno hasta que venga y remueva el papel y vea lo que hiciste por ella. Y entonces, finalmente, el gran día llega. ¡Es la mañana de Navidad! Despiertas

con una sonrisa, sabiendo que este es el día en que se dará cuenta cuanto te importa

Casi no puedes disfrutar tu desayuno. La emoción es mucha. Pero estás lográndolo, y después tu y tu esposa van a la sala juntos. Finalmente, el momento ha llegado. Comienza a atacar los montones de paquetes que has puesto bajo el árbol. Uno por uno, tu esposa los abre con sorpresa. Está encantada con las cositas que le has dado, y es difícil esperar a ver la expresión en su rostro cuando llega al regalo más caro. Solo faltan tres regalos...después dos...y después solamente queda uno...

¡Pero espera! Se está levantando. Se sale de la habitación. ¿Qué está pasando?

“Es hora de hacer la comida,” dice por sobre el hombro mientras entra a la cocina. “¡Espera!” le dices. “¿No se te olvida algo? ¡Todavía hay un paquete debajo del árbol!”

Asoma la cabeza en el pasillo. “Ah, si....claro . Bueno, quizás lo abra un día de estos.”

No lo puedes creer. “¿qué te parece si lo abres ahora?” sugieres. Ella menea la cabeza. “No, ya abrí todo lo que quería por ahora. Quizás en otro momento.” Y se va a hacer la comida.

Tu amor está en ese paquete. Todas tus expresiones de afecto esperan dentro de ese papel. Y sabes que en cuanto el moño caiga y e papel sea desechado, la que amas entenderá lo que significa para ti.

Pero ella se niega a abrir ese regalo. Y todo el largo día esperas, esperas a que tu esposa regrese al árbol y finalmente tome ese paquete. Pero no lo hace. Cuando se van a la cama, tu regalo todavía está bajo el árbol sin abrirse. Y lo mismo pasa al siguiente día. Una semana pasa. Dos semanas. Después meses ... y luego años. El paquete está por ahí en una esquina - empolvado, cerrado, sin usar,

ignorado. Y todo tu sacrificio, todo tu amor está despreciado y rechazado. El gozo que esperabas se convirtió en nada más que decepción.

¿Ya te rompí el corazón? Espero que si. Porque ese es el panorama de lo que pasa cuando uno de Sus hijos se niega a aceptar el Regalo que Dios mandó esa quieta noche en Belén. La expresión de Su amor está en el Niño Jesús, y todavía, para muchos, el Regalo permanece sin abrir, y rechazado. Que decepcionado de haber estado Dios, después de haber hecho tan grande y significativo sacrificio.

Lo irónico es que esa misma gente le encanta celebrar el nacimiento de Cristo. Se emocionan con las chucherías que reciben en Navidad. Tanto gozo, risas, expresiones de amor. Sin embargo un regalo permanece cerrado - el regalo más importante; el que expresa un amor indescriptible. El amor de Dios ruega, mientras la gente canta los villancicos y toma ronpopo e intercambian chucherías.

Y todavía Él espera. Espera a que Sus hijos lo escojan.

Entre los artículos intercambiado en Navidad, puedes estar seguro de que habrá barbies por ahí. Elmo también. Pocos días de haber salido a la venta el nuevo muñeco de Elmo, se levantó una amenaza de violencia entre la gente en las tiendas departamentales. Es increíble. No me importa que tan lindo el muñequito rojo es, nunca me verás ponerme violento en su honor.

La verdad es, serás presionado tratando de desarrollar una relación significativa con Barbie o Elmo. Solo puedes encontrar un poco de gozo derivado de un juguete programado y mecánico - aún si habla.

Te voy a decir quién no está interesado en Barbie o Elmo, es Dios. Pudo haber llenado el mundo de objetos mecánicos, todos diseñados para hacer lo que se les diga y responde como relojes y

ofrecer expresiones de alabanza cuando se les da cuerda. Dios pudo haber hecho del hombre, nada más que un robot que hable, y se hubiera ahorrado muchos dolores. Pero no hizo eso. Sabía que una relación mecánica es una relación sin significado. Por eso Dios nos dio la capacidad de escoger. Podemos elegir entre el tener compañerismo con Dios o no tenerla, pero la elección es nuestra. Es la única forma en la que Dios podía asegurarse de que la relación tiene un significado. ¿Cómo es posible disfrutar una relación que tienes con alguien que es forzado a estar en esa relación? No se puede.

Pero para que la elección fuera válida, Dios tuvo que proveer una alternativa - y tenía que ser algo atractivo. Así que junto con todos los árboles que daban buen fruto Dios puso en el huerto, también puso uno más delicioso a la vista entre ellos. A pesar de su atracción, Dios le advirtió al Adán que no comiera el fruto del árbol. Así se presentó la decisión. ¿Obedecería Adán, o se rebelaría? ¿Crearía Adán en la palabra de Dios, o dudaría de su Hacedor?

Sabemos que pasó. Desafortunadamente Adán hizo la decisión equivocada. Escogió neciamente, y trajo la maldición del pecado al mundo. Y en ese momento, el proceso de la muerte empezó.

Cuando el compañerismo con Dios se perdió, un vacío fue creado. Dentro del hombre, todavía hay algo que anhela una relación con Dios. Anhelamos llenar ese vacío pero en lugar de ir a la solución, tratamos de llenarlo con dioses falsos y la adoración de cosas.

En esta época Navideña, mucha gente estará en una búsqueda de satisfacción. Se engañan pensando que si crean la atmósfera perfecta, podrán traer felicidad permanente a su hogar. Se convencen así mismos que si compran (o si reciben) los regalos perfectos, de alguna forma ahuyentarán el vacío en que viven el

resto del año. Pero esas esperanzas son necias y fútiles. Quizás por algunos días, o hasta semanas, podrán sentir un nivel de satisfacción o felicidad. Pero gradualmente, ese gozo falso se va, dejando solamente un hambre y sed por una relación significativa con Dios. Es porque no importa que tan duro trates, no puedes meter una figura cuadrada en un hoyo redondo. Dios pertenece en ese lugar vacío del corazón del hombre. Nada puede tomar su lugar.

Mi pregunta para ti hoy es esta: ¿qué tipo de celebrador eres? ¿eres uno que se preocupa en las envolturas externas de la navidad – el ruido, los luces, el estrés y presión económica, el comercialismo, el gentío, y el caos – que te olvidas del verdadero significado de la Navidad? O ¿eres de los que entiende, uno de los que escucharon las buenas nuevas del mensaje de Navidad y levantaste tus manos para recibir el Niño Jesús y todo lo que trae?

Solo dos lectores tomarán este libro: los que todavía están buscando, y los que cuya hambre ha sido satisfecha. Los que todavía llevan la carga de su culpa y condenación, y los que han conocido lo ligero y la libertad del perdón. Mi oración es que si eres del primer tipo, te des cuenta de la oportunidad que se te ha dado. No puedes estar alejado del pesebre este año. En lugar, te acercarás y contemplarás con atención al Bebé ahí dentro. Dejarás que Dios te abra los ojos a la verdad – que Él va a contestar cada una de las necesidades que tengas, cada anhelo.

Dios te ama y quiere bendecirte. Quiere darte una vida que es abundante y satisfactoria. No encontrarás el tipo de vida que él ofrece si sigues el ejemplo del mundo. El mundo quiere que creas que puedes encontrar satisfacción en las cosas, pero está equivocado.

Una vez leí una historia sobre una pareja de sepultureros que se les ordenó que cavaran un hoyo más grande de lo común para

un funeral. Mientras lo hacían, se preguntaban, “¿Qué pasa? ¡Este hoyo está enorme! ¿qué tan grande es la persona que va a ser enterrada aquí?”

Los dos estaban llenos de curiosidad, se quedaron cerca de la tumba para ver cuando la carroza llegara y pudieran ver quien iba a ser enterrado. Pero no llegó ninguna carroza. En su lugar, llegó un cadillac rosado.

Dentro de ese Cadillac rosa, estaba atada en el asiento delantero una mujer. Resulta que era una mujer muy rica que había instruido, en su testamento, que se compraran varios lotes juntos para que la enterraran con su amado cadillac rosa.

Mientras la grúa posicionaba cuidadosamente el cadillac en el enorme hoyo, uno de los sepultureros se volvió al otro y dijo, “mira, eso, es vivir.”

No, eso no es vivir realmente. Mucha gente ha caído en la filosofía de Madison Avenue, que te hace pensar que “vivir realmente” es tener buen aliento y dientes blancos como perlas. Un viaje con los muchachos a las Montañas Rocosas, o una fiesta descontrolada con unas mujeres fáciles. O una casa hermosa, una camioneta nueva, o un carro caro - tan bonito que quisieras se enterrado dentro de el.

El mundo está confundido con lo que la vida real es. No entienden lo que es vivir de veras. No hay comprendido que la vida física no es lo mismo a la vida espiritual, ni entienden que la riqueza está disponible para ellos a través de Cristo.

¿Te das cuenta de todo lo que Dios vino a darte? Dijo, contrastando la vida abundante que Él trae con la destrucción que el enemigo trae, “Todos los que antes de mi vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mi entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El

ladrón no viene sino a hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia ”

Todos estamos siendo controlados o por Jesús o por Satanás. Si Jesús no es el Señor de tu vida, entonces lo reconozcas o no, Satanás es el señor de tu vida. Jesús dijo, “nadie puede servir a dos señores.” Pero la verdad es que todo hombre sirve a uno. Jesús dijo sobre el enemigo, “vino a hurtar y matar y destruir. En contraste, yo he venido para que tengas vida, y esta en abundancia.” Si tu vida está controlada por Satanás, entonces te está robando de las ricas bendiciones de vivir en compañerismo con Dios. Te está robando del regalo de Dios, que es vida eterna a través de Su Hijo Jesucristo. Te está robando de tu capacidad de razonar. Y ultimadamente, te robará tu salud y vida física. Jesús dijo, “vino a destruir.” Él destruye tu conciencia. Te destruirá física, emocional, y espiritualmente. Si tu vida está controlada por Satanás, sabe esto: él ha venido a matar. Matará todo anhelo espiritual de bondad. Matará tu deseo por Dios. Matará tu poder de resistir el mal. Y ultimadamente matará y condenará tu alma para siempre.

Pero en un increíble contraste, Jesús dijo, “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” La palabra “abundancia” es *perissós* y lo que en su raíz quiere decir es excesiva. Súper abundante. Excesivamente abundante. Más de la medida. ¿Cuándo fue la última vez que alguien te ofreció algo tan bueno? ¿Cuándo fue la última vez que alguien se preocupó tanto por ti que quería que tuvieras una excesiva medida de algo -a menos que pusieran trabas o acuerdos económicos en ese trato? Sin embargo esta vida abundante, este increíble, sin comparación, indescriptible regalo de Dios es gratis -total y completamente. Es gratis para ti, aunque le costó todo a Dios.

Podemos conocer la vida abundante solo a través del Niño Jesús. La Biblia nos dice sobre este Niño: “manso, y humilde de corazón” (Mateo 11:29), “Cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:19) quien “fue tentado en todo según nuestra semejanza pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Eso quiere decir que está consciente de nuestras tentaciones y conoce nuestras maneras. Eso quiere decir que podemos acercarnos a Él para consuelo, dirección y fuerza. El Niño en el pesebre creció y llegó a ser un hombre que pudo caminar hacia la cruz en nuestro lugar; un Hombre que pondría sus manos voluntariamente en el madero y permitiría los clavos penetrar su carne, para poder tener cobertura de sangre por nuestros pecados. Y soportó tres días de muerte para que nunca experimentemos la permanencia de ésta, y se levantó para que tuviéramos la esperanza de la resurrección.

El mundo no te puede ofrecer suficientes juguetes o chucherías para igualar ese Regalo. Una vez que has visto lo real, nunca podrás sentirte satisfecho con un sustituto.

Juan escribió, “Y este es el testimonio, que Dios nos ha dado la vida, y esta vida está en Su Hijo, el que tiene al Hijo tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida” (1 Juan 5:11-12)

¿Dónde estás hoy? ¿Dónde estás parado? ¿En que ladera oscura has estado habitando? Las nuevas han llegado. El mensaje ha sido dado. Y ahora la decisión está delante de ti: “¿Aceptarás el Regalo de Dios y permitirás a Jesús transformar tu vida y darte una abundante, eterna existencia, llena de esperanza, gozo y paz? O ¿continuarás sin ser cambiado, vacío, sin propósito o esperanza?

Escoge bien. Deja que las buenas nuevas de Dios penetren tus tinieblas y muevan tu alma. Voltea, mira al Niño, y deja que entre a tu corazón y cambie tu vida eternamente.

Ahí en Belén, no había lugar para el Salvador. La misma tragedia existe hoy en día. Muchos han llenado sus vidas con distracciones, pecado, y placer que no pueden o no hacen espacio para Jesús. Pero no debe ser así. Tu puedes hacer lugar para Él en tu corazón. Es tan simple como rendir tu vida y tu voluntad. Si quieres el Regalo de Dios, todo lo que tienes que hacer es pedirlo. Deja que escuche tu corazón. “Jesús, estoy cansado de dirigir mi vida. Te necesito. Necesito tu perdón. Por favor sé Señor de mi vida. te cedo el derecho de mi corazón a ti. Habita en mi y cámbiame.”

Las palabras en una popular película de Navidad dicen, “cada vez que escuches una campana, un ángel ha ganado sus alas.” No hay nada cierto en esas palabras. Pero si es verdad que cada vez que un hijo perdido hace una oración de arrepentimiento, los ángeles en el cielo celebran. Si tu acabas de decir esa oración por primera vez, sabes que has causado celebración entre las huestes celestiales.

Y con esto, llegamos al final de nuestra historia...pero no es el fin de La Historia. Que Aquel que escribió cada página de la historia y sabe el futuro continúe escribiendo Su amor en tu vida. Te bendiga al ir al mundo que no entiende lo que la Navidad significa, un mundo que está empujando y pateando, y pellizcando. Que la paz de Cristo, el amor de Dios, la presencia del Espíritu Santo te cubran y te den fuerza, mantengan tu mente centrada en Él, y te ayude a vivir muy por sobre las tinieblas de este mundo.

Padre, te damos gracias que amaste tanto al mundo que diste a tu Único Hijo, quien llevó nuestros pecados en su cuerpo, y murió en nuestro lugar, que se levantó y descendió al cielo para preparar un lugar para nosotros, para que no nos perdamos, pero que estemos Contigo en el glorioso Reino de Dios, mundo sin fin.

¿Cómo podemos agradecerte, Padre, por este Regalo indescriptible?
¿Cómo podemos expresar nuestra gratitud porque quitaste la culpa

y vergüenza y nuestros pecados? Gracias, Padre, por el Bebé nacido en Belén. Gracias porque en Navidad celebramos ese regalo. Gracias por el ofrecimiento de la abundante, vida eterna. Haznos, Señor, conscientes del propósito de ese regalo - y enséñanos a atesorarlo. En el nombre de Jesús lo pedimos. *Amen.*